que es el derecho de ordenar políticamente á un pueblo; y así, que aunque en los primeros siglos de la Iglesia no fueron los Papas verdaderos súbditos del Imperio, no por esto debe atribuírseles otro derecho que el espiritual que les pertenece como Papas, sin que de él procediera por vía de emanación, como de la propia esencia y virtud del Pontificado, el derecho y la dignidad de soberanos temporales. Mas este argumento se deshace diciendo, que aquellos dos conceptos, aunque distintos entre sí, son inseparables, porque como decía admirablemente Donoso Cortés, no hay otra manera de ser uno independiente, ó de no ser súbdito, sino el ser soberano; y otro publicista, teólogo además, el autor de la clásica obra *Del Papa in ordine allo stato*, enseña con tanta verdad como agudeza, que mas que dos ideas son dos elementos de una misma idea compleja, una de las cuales, el no ser súbdito, expresa la parte negativa, y la otra, el ser rey, significa la parte positiva.

Partiendo de esta razón, ese mismo autor afirma con lógica irrefragable, que pues el Pontificado demanda por su propia naturaleza absoluta independencia política, la cual se actúa y hace concretar en el ser y majestad de R-y, que es la condición habitualmente propia de la independencia absoluta, puede y debe decirse que la régia dignidad pertenece por sí misma, *per se*, á la potestad espiritual, siguiéndose de los principios esenciales de ella. Ya antes habia expresado la misma idea, diciendo que Cristo otorgó al Papa el derecho de ser Rey cuando lo constituyó rector y legislador supremo de la Cristiandad en virtud del Primado; y este derecho estuvo unido con él, desenvolviéndose sucesivamente hasta que adquirió la forma ordinaria y normal de su ejercicio en el siglo VIII, gracias á un conjunto de hechos visiblemente providenciales.

En los primeros siglos del Cristianismo la divina sabiduría dispuso que la fé cristiana se propagase milagrosamente, que milagro fué haberse multiplicado los cristianos por los mismos medios empleados para exterminarlos, con la misma persecución que sufrieron, tornándose la sangre de ellos, derramada en los suplicios á que eran condenados, en semilla de innumerables fieles, porque de esta suerte brillase la gloria de Jesucristo en las coronas y palmas de los santos mártires, y se descubriese claramente para edificación y conversión de las gentes la virtud divina de una Religión que así triunfó de lo que humarmente acaba con todas las causas no sostenidas por ella: la persecución y la muerte. De esta santísima ley no quiso eximir Nuestro Señor á los Pontífices Romanos; y así fué preciso que parecieran como súbditos del imperio, aunque realmente no lo fuese, ni el mismo imperio los considerase ni tratase como á súbditos, sino como á enemigos adscritos á la muerte, siendo, como eran, en la virtud y dignidad Reyes; fué eso preciso, digo, porque pudieran morir como los demás cristianos y sellar con su preciosa sangre la misma inmutable verdad los que con su palabra indefectible habian de confirmar despues perpetuamente á sus hermanos á la faz del universo. Por dicha nuestra, luego que el Papa y la Iglesia entera demostraron en una lucha sangrienta de cuatro siglos de duración, que son obra de Dios, pues aún despojada por el Estado de casi todos sus derechos, y oprimida y perseguida de muerte, este admirable reino subsistía y se dilataba mas y mas; parecia ya razón que se mostrase visiblemente unida la

dignidad real en los sucesores de Pedro con la dignidad de Pontífices; y así sucedió por divina providencia cuando la cruz se dejó ver en la corona de los Césares, porque desde entonces la libertad de la Iglesia se fué manifestando cada vez mas hasta llegar á la plenitud de su expresión en el principado territorial de su cabeza visible el Vicario de Jesucristo.

Pero oigo contra el Pontificado romano y su soberanía temporal un argumento que tengo por el mas pérfido de los sofismas con que es combatida de sus enemigos esta divina institución; y digo el mas pérfido, porque se funda al parecer en el orden divino y sobrenatural, que no creen, ó que en todo caso aborrecen los mismos que lo hacen. Dicen, que pues el Papa es Vicario de Dios, y Dios mismo le ha dado su palabra de estar con él hasta la consumación de los siglos, la cual palabra no pasará, sino permanecerá inmóvil como la piedra en que está asentada la Iglesia, sin que puedan prevalecer jamas contra ella las puertas del infierno, la libertad é independencia de ese reino del todo espiritual y sobrehumano, pertenecen al orden de la gracia y de la asistencia milagrosa de Dios, y no han menester por tanto defensa ni garantía ninguna que no sea la misma virtud del Señor todopoderoso que la sostiene con su diestra.

(Continuará).

EL AFAN DE INNOVAR.

El Papa-moscas en su último número y bajo el epígrafe *Una reforma en el Hospicio*, publicó un artículo combatiendo la modificación hecha por la Excm. Diputación provincial en algunos artículos del reglamento de la Casa de Misericordia y Expósitos, á instancia del Diputado Inspector y Director interino.

No pretendemos nosotros aducir datos de mas valía que los que expone el ilustrado autor del artículo; pero como se trata de medidas de excepcional interés por lo mismo que atañen á la educación y al porvenir de los desgraciados niños que tienen allí su albergue, y que deben ser objeto constante de la solicitud de la Provincia y de todos y cada uno de sus moradores, vamos á tratar de escudriñar los móviles á que tales reformas obedecen, sin que para ello nos detengan ningun género de consideraciones, que todas serian pequeñas tratándose de tantos desdichados.

Contaba la Casa de Misericordia con un reglamento, sino obra acabada y perfecta en su género, si muy recomendable porque fruto de las vigilias de un Diputado celoso é inspirado en sentimientos de caridad cristiana, habia provisto en cuanto lo permitian los recursos de la Diputación al bien estar moral y material de los acogidos en aquel piadoso Establecimiento. Ahora bien ¿qué ha podido motivar una reforma por la cual evidentemente se perjudica de una manera grave la instrucción moral y los conocimientos necesarios, para que el niño acogido llegue á una edad en que, instruido en los sanos principios de la moral cristiana, y poseyendo los conocimientos bastantes en el arte ú oficio á que se haya sentido inclinado, pueda marchar en la vida y atender decorosamente á su subsistencia?

Vergüenza nos dá pensar que solo se haya tenido presente una miserable cuestión económica mas ficticia que real, porque, si son ciertos los datos que el articulista de *El Papa-moscas* nos suministra, y así debemos creerlo, toda la economía que se obtiene consistiría en 375 pesetas y 55 céntimos en los 17 años que los asilados habian

de permanecer en la Casa; y decimos que nos causaria vergüenza pensar que solo á esto se obedecía, por cuanto, aun admitiendo la cifra de 135 niños asilados nunca resultará mayor diferencia con cargo al presupuesto provincial, que la de unas 2.900 pesetas al año, y en vista de esto preguntamos si puede digna y cristianamente la Diputación provincial, sobre la que pesa como carga de conciencia la de hacer de esos 135 niños asilados 135 hombres útiles á la sociedad y á sí mismos, si puede, repetimos, ceder ante una miserable cantidad como la que dejamos enunciada.

No creemos por tanto que el único móvil de la reforma sea esa miserable economía que nada representa en un presupuesto de suyo exuberante como el de esta provincia. Y si no es al móvil económico al único á que se cede, claro es que hay otro, y otro que nosotros no nos atrevemos á llamar por su nombre, pero que designamos con el de *afan de innovar* que sirve de epígrafe á este pequeño artículo.

Pero, si reducimos á esto el móvil que creemos guía á la Diputación, y muy especialmente al autor de la memoria, base de la reforma, nos creemos en la obligación de decir á una y otro que por el camino de esa reforma se va derechamente á la perversión moral de los asilados, que faltos de fundamentos cristianos y de conocimientos para crearse por sí mismos un porvenir, serán un azote más para la sociedad que en cierto modo pudieran decir los abandona y un padron de ignominia para los que así desatendieran sus obligaciones.

Muy lejos de nuestro ánimo pensar que ni el autor de la memoria ni los Diputados que á lo propuesto en ella accedieron, pretendan cosechar tan amargos frutos en el porvenir; pero por lo mismo que estamos seguros de su rectitud de intención les damos hoy la voz de alerta y les pedimos mediten bien si aun es hora de volver su malhadado acuerdo, ya que ni aun capítulo entendemos tenga consignado en el presupuesto para llevarlo á inmediato término.

Hemos cumplido con lo que nos proponíamos, llamando la atención de los Diputados provinciales sobre lo trascendental de la reforma por ellos aprobada. A ellos toca reflexionar hasta donde es lícito sacrificar la instrucción y el porvenir de los niños asilados ante la mezquina economía que cual pomposo atavío presenta la reforma. Reflexionen pues, mientras nosotros hacemos punto, reservándonos tratar mas extensamente la cuestión si á ello hubiere lugar.

Potpourri.

¿Qué le ocurriría á *La Lealtad Burgalesa* con la Junta del Circulo de San Luis Gonzaga, que despues de haber dicho con toda suerte de bombos y platillos, que *galantemente invitados* habian asistido á las funciones dramáticas del Circulo, luego viene diciendo que no hubo tal invitación, y rectifica para complacer los deseos expresados en un oficio-carta de la misma Junta, que no podía, aunque con mucho sentimiento reproducir?

Sería curioso conocer el oficio-carta que tal caída ó revolcon ha proporcionado á la pobre chica.

Tambien sería curioso saber qué tenia de particular el discurso leído en la inauguración núm. 2.º del circulo carlista por el director de *La Lealtad*, porque, ya se vé, como hay gentes que todo lo quieren convertir en sus-

tancia, no falta quien crea que el tal discurso se parece como una gota de agua á otra á cierto discursillo pronunciado ó leído no há mucho tiempo, allá en una de las poblaciones catalanas que han caído tambien en la percha ó manía de esos círculos de recreo á que tan aficionados se muestran los leales.

Nosotros desde luego no creemos en semejante plagio ó copia, dadas las altas dotes de ilustración que distinguen al director de *La Lealtad Burgalesa*, ilustración y dotes recompensadas con cartas de Venecia, de Madrid, de Barcelona y de otros puntos, como por ejemplo de Ermua; y para acallar á esos maliciosos, malandrines, y follones que todo quieren convertirlo en sustancia, aconsejaríamos á *La Lealtad* que publicase el discursillo y tapase así las bocas de esos murmuradores de oficio. Dueña es *La Lealtad* de seguir ó no nuestro consejo; pero crea que no nos mueve otra cosa que el deseo de que no haga fortuna la idea echada á volar en detrimento de la honra literaria del director de *La Lealtad*.

Curiosos están tambien los que nos preguntan si tuvo carácter político ó no el banquete ofrecido por el Gobernador de la provincia de Valencia á casi todas las autoridades de aquella ciudad, diputados á Cortes, senadores, diputados provinciales y periódicos de la localidad, porque, aun cuando dicen que no se habló para nada de política, allí se abrazaron los Sres. Chapa y Rios-Portilla haciendo las paces constitucionales y democráticas.

No acertábamos nosotros á explicarnos esta curiosidad, por parte de nuestros interlocutores; y á fuerza de buscar hemos encontrado en alguno de los periódicos de aquella localidad, que al lado de la señora del gobernador civil se hallaba sentado el M. I. señor Dean de aquella Santa Iglesia Metropolitana, en cuyo nombre y en el de todos los allí presentes se envió al Sr. Sagasta un expresivo telegrama de adhesión al Gobierno, á la Reina Regente y al Rey su hijo.

Decimos lo mismo que dejamos apuntado en el párrafo anterior: cabalidades y suspicacias de gentes de de poco mas ó menos; porque, ni que allí se hicieran paces entre dos hombres políticos, á quienes bien pudiera separar una cuestión personalísima, ni que como terminación de la fiesta se expresasen sentimientos de adhesión á las instituciones vigentes, tiene nada de particular y mucho menos aun el que, acaso por un deber de cortesía hubiera allí presente una dignidad eclesiástica.

De acuerdo las escuelas liberales lo mismo en lo político que en lo moral y administrativo no saben otra cosa que llevarnos á la ruina, y esto sucede hoy con el malhadado proyecto de contribución industrial. Ciertamente lo monstruoso del proyecto y las dificultades mil con que en la práctica habria de tropezar, debieran ser garantía bastante para creer que desde luego quedaria desecliado, pero en España, esas dificultades y esa monstruosidad son indicios casi ciertos de que se eche todo el peso en la balanza, para ver de sacar á flote el monstruoso engendro; por eso tributamos desde aquí nuestro mas sincero elogio á la Cámara de comercio de Burgos que no ha titubeado un momento en ponerse de acuerdo con las de Barcelona y otros puntos á fin de que una acción comun se oponga al planteamiento del vejatorio proyecto financiero del famoso D. Venancio. Sigán por est